DE HISTORIA PRIMERO DE ENERO 1977

EL COMBATE DE MARIANAO

su importancia histórica

PREMIO ARTICULO



EL COMBATE DE MARIANAO. SU IMPORTANCIA HISTORICA



CONCURSO DE HISTORIA PRIMERO DE ENERO 1977

PREMIO ARTICULO

Jurado:

Elio Carré

Miguel A. Arteaga

Aida Cayón

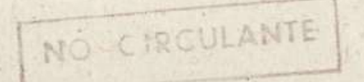
Fernando Inclán Lavastida

EL COMBATE DE MARIANAO. SU IMPORTANCIA HISTORICA

PREMIO ARTICULO



Editora Política, La Habana, 1978



Edición: *Norma Castillo*
Redacción Técnica: *Orlando Gutiérrez*
Corrección: *Eva Pedroso*
Diseño de Cubierta: *Luciano Martínez*

EDITORA POLITICA

Unión de Empresas de Medios de Propaganda, adjunta al Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba.

Avenida 41 No. 2202, Playa, Ciudad de La Habana, Cuba.

Datos biográficos del autor

Fernando Inclán Lavastida nació en San Juan y Martínez el 14 de enero de 1911.

Reside en Marianao desde 1929.

En 1932 comenzó a colaborar con el semanario marianense *El Sol* en el que publica artículos de tono izquierdista. Por esa época perteneció a los cuadros de dirección municipal y provincial de Defensa Obrera Internacional.

En 1935 presidió el Comité Municipal de la Hermandad de los Jóvenes Cubanos y en 1938 formó parte de la delegación cubana al Congreso Mundial de la Juventud por la Paz, celebrado en Nueva York en el otoño de ese año.

En 1941 inició una investigación sobre la evolución histórica de Marianao. En 1943 publica su *Historia de Marianao*, y en 1952 una segunda edición ampliada.

En abril de 1959 asumió el cargo de Historiador Oficial de la Ciudad de Marianao. En 1962 pasó a ocupar la misma responsabilidad en el Consejo Nacional de Cultura.

En 1971 obtuvo el premio nacional en el género de biografía en el Concurso "Primero de Enero" por los *Apuntes para la biografía de Juan Manuel Márquez.*

Pertenece al movimiento de activistas de Historia desde su fundación.

Es militante del Partido Comunista desde 1972.

Jubilado actualmente, realiza actividades en la Sección de Activistas de Historia del Municipal del PCC de Marianao.

EL COMBATE DE MARIANAO. SU IMPORTANCIA HISTÓRICA

I

El 22 de octubre de 1895 partió de los históricos Mangos de Baraguá la Columna Invasora al mando del Lugarteniente General Antonio Maceo Grajales. Su objetivo estratégico fundamental era llevar la guerra y el espíritu de la guerra libertadora hasta los más remotos confines de la isla. El 15 de noviembre el contingente invasor acampó en la finca "La Matilde", campamento en Camagüey, donde el entonces capitán Enrique Loynaz del Castillo compuso las vibrantes estrofas del Himno Invasor:

A Las Villas, valientes cubanos,
A Occidente nos manda el deber
De la Patria arrojad los tiranos.
¡A la carga: a morir o vencer!

De Martí la memoria adorada
Nuestras vidas ofrenda al honor
Y nos guía la fúlgida espada
De Maceo, el Caudillo invasor.[1]

El 15 de diciembre, la columna, ahora comandada por los generales Máximo Gómez y Antonio Maceo, libró la batalla

[1] Fragmento (N. de la Ed.)

de Mal Tiempo, a unos cinco kilómetros del centro ferrocarrilero de Cruces, cuyos resultados culminaron en victoria para las armas cubanas. Desbaratada la resistencia enemiga, los escuadrones mambises, después de haber combatido en Coliseo y Calimete, penetraron en el territorio de La Habana el primero de enero de 1896. El día 2, el Capitán General español, Arsenio Martínez Campos, decretó el estado de guerra en las dos regiones más occidentales del país.

II

Las comarcas de Nueva Paz, Melena del Sur, Güines, Güira de Melena, Alquízar y Bejucal, presenciaron el paso victorioso de las huestes cubanas en su marcha por el sur de la provincia de La Habana. El 6 de enero los invasores ocuparon la localidad de Bauta, situación que produjo gran desasosiego entre las autoridades peninsulares destacadas en Marianao, las cuales llegaron a considerar como inminente un ataque a este pueblo. Ese mismo día estuvo en la Capitanía General, en La Habana, el Secretario del Ayuntamiento, Manuel Martínez López, quien, a preguntas de los periodistas, declaró: "Los insurrectos han llegado hasta Caimito y Bauta, dando candela a los cañaverales y asaltando tiendas y por ese motivo hay mucha alarma en Marianao."[2]

El día 7, a las dos de la tarde, la Administración del ingenio Toledo se vio obligada a suspender la molienda, siendo reforzada la custodia de la fábrica con cincuenta guardias civiles. Las guaguas tiradas por caballos que rendían viajes a El Cano, regresaban con familias timoratas que abandonaban sus hogares para buscar refugio en la capital. La Empresa del Ferrocarril trasladó para La Habana sus equipos situados en las estaciones de Samá y

[2] Fernando Inclán Lavastida: *Historia de Marianao.* Editorial El Sol, Marianao, 1952. 2ª ed., p. 97.

la Playa, aumentándose la vigilancia en ambos sitios. El propio Martínez Campos, acompañado por oficiales de su Estado Mayor, viajó en coche hasta Puentes Grandes y desde aquí se dirigió en tren a Marianao, donde inspeccionó las defensas que los suyos preparaban apresuradamente.

El día 8, la Columna Invasora se puso en movimiento rumbo a la playa de Baracoa, lugar desde el cual el general Maceo intentaría realizar su idea concebida desde el día anterior, de lanzar un ataque sobre el pueblo de Marianao. Con respecto a esta proyectada acción, el general José Miró Argenter en sus *Crónicas de la Guerra* refiere:

> Á la salida del ingenio Maurín nos encaminamos a la playa de Baracoa con la idea de despistar al vecindario de aquellos contornos y corrernos después por el litoral hasta las inmediaciones de Marianao por ser ésta la localidad que el general Maceo intentaba atacar desde la víspera; pero al aproximarnos á la playa nuestros confidentes nos informaron que en la población se levantaban trincheras á toda prisa, cerrándose las bocacalles con adoquines, palizadas, barrotes de ferrocarril y otros parapetos, y que numerosas fuerzas españolas acudían a la plaza para guarnecerla en debida forma. Á estas desagradables noticias siguieron otras de carácter alarmante y no menos auténticas, en atención á que nos fueron comunicadas desde el central Lucía por un mensajero que expidió el dueño de la finca, al tener conocimiento de la proximidad de una columna española y de nuestra permanencia en la playa de Baracoa. Hubo que salir precipitadamente de allí, donde teníamos al mar por barrera y el enemigo á nuestras espaldas.[3]

[3] José Miró Argenter: *Crónicas de la Guerra*. Instituto del Libro. Ediciones Huracán, 1970, t. I, p. 394.

La presencia por aquellos parajes de una nutrida tropa colonialista, determinó que los insurrectos tuvieran que enfrascarse en reñida función bélica, no prevista en los planes del caudillo, causas que unidas a las demás expuestas por Miró, frustraron la realización del proyecto de extender la guerra hasta uno de los barrios de la capital, ya que a Maceo le interesaba fundamentalmente hacer cuanto antes su penetración en la provincia de Pinar del Río.

III

El 10 de febrero de 1896, se hizo cargo del mando de Cuba el sanguinario Valeriano Weyler Nicolau, quien enseguida nombró Comandante Militar de Marianao a Manuel de Ciria Vinet, Marqués de Cervera, al que el general Miró calificara de "Militar palatino y follón." [4] Tan pronto asumió la Comandancia, el Marqués de Cervera emitió una proclama en la cual se jactaba de sus estrechas relaciones de amistad con Weyler y afirmaba: "Los bandoleros no llegarán jamás a Marianao." [5]

Cervera, rabioso por el incremento que estaba adquiriendo el movimiento insurreccional en los alrededores de la jurisdicción bajo su jefatura, el 22 de febrero ordenó la salida a operaciones militares de una columna formada por guardias civiles, voluntarios y guerrilleros, teniendo por objetivo batir a cuantos alzados encontrara en su recorrido. En la tarde de aquel día esa tropa enemiga partió en dirección a Punta Brava y después de intercambiar disparos con mambises emboscados, llegó a Guatao. Ya en este caserío, el jefe de la columna, capitán Calvo, dispuso el registro y el desalojo de cada una de las casas. Entonces, la soldadesca la emprendió a tiros contra los

[4] Ob. cit., p. 98.

[5] Idem.

pobladores de Guatao, de los cuales 16 resultaron muertos. Al retirarse, la Columna se llevó consigo unos 20 prisioneros, y de estos, solo 15 llegaron con vida a Marianao.

Un periodista que visitó a Guatao al día siguiente, dejó constancia de su dolorosa impresión al escribir: "Horripilante y conmovedor era el cuadro que presencié. Las casas del poblado veíanse desiertas y en el recinto de los muertos, mujeres y niños derramaban abundantes lágrimas sobre los recientes cadáveres de sus hijos, esposos y padres."[6]

Cabe agregar que Fidel Castro, al pronunciar su histórico alegato *La historia me absolverá* se refirió a la matanza de Guatao, con el propósito de establecer la similitud existente entre los crímenes perpetrados por el ejército batistiano en represalia por el asalto al Moncada y los desmanes que solían cometer los jerarcas y sicarios del régimen colonial en el empeño inútil de frenar la lucha de los cubanos por lograr su emancipación del yugo de la Metrópoli.

IV

En marzo de 1896 fue organizado el Regimiento Goicuría, nueva agrupación mambisa denominada así en memoria del patriota de igual apellido ejecutado por los españoles el 7 de mayo de 1870. Asumió la jefatura del Goicuría el alférez Baldomero Acosta,[7] joven campesino que el 6 de

[6] Idem, pp. 99, 100.

[7] Baldomero Acosta fue uno de los más valiosos jefes insurrectos que operaron en la provincia de La Habana durante las campañas de 1896 y 1897.
En la República mediatizada, desempeñó el cargo de alcalde de Marianao desde 1908 hasta 1931.
Su gestión administrativa fue altamente negativa a los intereses de la comunidad local; sin embargo tuvo algunas actitudes positivas que es justo señalar: aparece implicado en todas las revueltas que tuvieron lugar en Cuba de 1906 a 1931. En 1912, en su condición de alcalde, no permitió que la guardia rural entrara en Marianao y diera plan de machete a ciudadanos negros de Pocito y Pogolotti. Murió en Marianao en diciembre de 1943.

enero, en el cayo La Rosa, se había incorporado a la Columna Invasora. Baldomero, muy conocedor de los caminos y veredas por donde debían transitar las fuerzas comandadas por el general Maceo, en su condición de combatiente y práctico, marchó con estas hasta Las Taironas, en las inmediaciones de la ciudad de Pinar del Río, lugar donde el 18 de enero se verificó un cruento enfrentamiento con tropas colonialistas. En esa acción Baldomero recibió su bautismo de sangre, por lo que tuvo que retornar a la provincia de La Habana.

La estructuración del Goicuría se hizo sobre la base de la formación de cuatro escuadrones, primero perteneció a la Brigada Centro y a la del oeste de La Habana después. El regimiento pudo contar con jefes y oficiales valerosos tales como Ricardo Sartorio, Andrés Hernández, Pablo Larrainaga, José Herrera, Cándido Villanueva, Ignacio Morales, Felipe Barroso, Antonio Herrera, Tomás Azcona, Celeste Linares, Joaquín Tovar, Tito Illera, Marcos Sánchez, Esteban Delgado y José Molina Galo.

Al Goicuría, el cual participó activamente en el combate que sirve de tema a este Artículo, se le fijó como escenario de sus operaciones el siguiente territorio: desde Marianao, rumbo norte, hasta el mar, y desde aquí, torciendo al oeste, hasta Mariel. En dirección sur, siguiendo la trocha de Mariel a Majana, las zonas de Artemisa, Guanajay y Las Cañas; y también Vereda Nueva, Mazorra y Wajay.

En Marianao, el regimiento utilizó los servicios de una red de auxiliares civiles, distinguiéndose en esa labor de apoyo el estudiante de medicina Joaquín María Álvarez González, el doctor Manuelillo Herrera Núñez, Luisa Benítez, Vicente Prieto, Alberto Fernández de Velazco, Fernando Linares y Luisita Quijano.

V

Después de burlar la vigilancia que el enemigo le tenía montada a lo largo de la línea fortificada de Mariel a Majana, Maceo entendió que debía asestar un duro golpe a la propaganda oficial que lo daba como cercado en tierras de Vuelta Abajo.

El Lugarteniente llegó a la finca San Pedro, distante unos nueve kilómetros del poblado de Punta Brava, en las primeras horas de la mañana del aciago 7 de diciembre, donde acampó. De inmediato pasó revista a las fuerzas que le aguardaban y luego se retiró a tomar un breve descanso. Le preocupaba la necesidad de establecer contacto con el Jefe de la División, general José María Aguirre, para coordinar la ejecución del plan urdido por él apenas había penetrado en la provincia de La Habana. Reiniciadas las actividades en el Cuartel General, el caudillo requirió la presencia del capitán Andrés Hernández, Jefe de Día, oriundo de Marianao, al que pidió le hiciera un croquis de esta plaza señalando en él sus fortines exteriores, sus casas aspilleradas y demás reductos. El oficial marianense cumplió el encargo, y entonces Maceo, tras examinar el diseño, dijo: "Llegue o no Aguirre, hay que dar un escándalo esta noche. Nos meteremos en Marianao, habrá bulla, y los españoles de la capital quedarán notificados." [8]

Según refiere Andrés Hernández, el General le dio a conocer la forma en que sería llevada a cabo la operación: una fuerza mandada por Juan Delgado y Andrés Hernández atacaría por Pocito; otra, a cuyo frente irían Baldomero Acosta, Isidro Acea y Emilio Collazo lo haría por la Playa; y una tercera, con Maceo a la cabeza, se abriría paso a través de La Lisa.

Relata Hernández que al hacerle reflexiones al Lugarteniente sobre el riesgo que corría su preciosa vida al

[8] José Miró Argenter. Ob. cit., t. III, p. 281.

entrar por La Lisa, punto de mayor peligro dado los distintos medios de defensa levantados en esa dirección, este le replicó: "A mí siempre me gusta ocupar el lugar de mayor dificultad." [9]

Tomado Marianao, Maceo marcharía al mando de todas las fuerzas por la Calzada de Puentes Grandes para entrar en La Habana por el Cerro, llegaría a la Esquina de Tejas por donde se desplazaría hacia la Víbora, siguiendo rumbo a las Lomas de Managua, donde se encontraría con el general Aguirre.

En la tarde, una columna española irrumpió sorpresivamente en el campamento. El héroe montó a caballo y al contraatacar impetuosamente, balas enemigas lo derribaron mortalmente herido. Su muerte impidió que las calles de Marianao se convirtieran en escenario de una batalla cuyos resultados, de salir todo bien, hubieran sido desastrosos para el poder colonial.

VI

Con fecha 28 de mayo de 1897, el jefe del Regimiento Goicuría, teniente coronel Baldomero Acosta, recibió una comunicación que le remitía don Perfecto Lacoste, Delegado en La Habana de la Junta Revolucionaria, en la cual le transcribía un mensaje enviado desde el exterior por la dirigencia de dicho organismo, contentivo de la urgencia de ejecutar una resonante acción de guerra, cuya finalidad sería la de desvirtuar las declaraciones que Weyler venía emitiendo en el sentido de que la provincia de La Habana se hallaba casi pacificada, propaganda que causaba cierta incertidumbre entre la emigración.

Días más tarde, Baldomero y Lacoste sostuvieron una importante entrevista en la playa El Salado, y en ella lle-

[9] Fernando Inclán Lavastida. Ob. cit., p. 111.

garon a la conclusión de que Marianao era el objetivo más apropiado para realizar la operación militar demandada. Aprobado el plan, el teniente coronel Acosta puso en pie de movilización a los efectivos del Goicuría y ordenó otras medidas encaminadas a asegurar el éxito de la empresa.

En el atardecer del miércoles 28 de julio del mencionado año, una fuerza mambisa, compuesta por cerca de 400 hombres, atravesó los terrenos de la finca Murga y marchó por el Callejón de Pastrana para tomar el camino que unía a Wajay con El Cano. Al frente de la tropa figuraba Acosta, en cuyo Estado Mayor se destacaban el coronel Juan Delgado, jefe del Regimiento Santiago de las Vegas, que de ese modo colaboraba con la efectividad del ataque, así como los oficiales Andrés Hernández, Dionisio Arencibia y Esteban Delgado. Al filo de las ocho de la noche la columna llegó a los linderos de la finca Pacheco, ya a la vista del pueblo de Marianao. En ese sitio, Acosta dio la orden de desmontar y seguidamente dispuso que las bestias quedaran al cuidado de unos cincuenta combatientes, y avanzó a la cabeza de sus soldados. Dejando a un flanco al ingenio Toledo, los insurrectos se dirigieron a la entrada del barrio de Pocito, protegida por dos fortines emplazados estratégicamente y mientras el vigía de la derecha gritaba: "¡Centinela!", y el de la izquierda le contestaba "¡Alerta está!", los mambises, deslizándose por debajo de una cerca de alambres, ganaban la calle Santo Domingo, después Luisita Quijano y hoy 130. Ya todos del otro lado, los pelotones fueron reagrupados y empezaron la marcha a través de la citada vía.

El avance continuó sigilosamente. Los insurgentes llegaron casi ordenadamente hasta Samá, en una de cuyas casas tenía su cuartel la representación del batallón Asturias, cuyos miembros detectaron la presencia de aquellos y rápidamente se pusieron en movimiento para contenerlos. El mando mambí ordenó que una escuadra se

parapetase en Samá y Santo Domingo, rompiera fuego contra los españoles y apoyara la ofensiva del grueso de la columna.

El intercambio de disparos entre ambas fuerzas contendientes no se hizo esperar, y resultó muerto en los primeros momentos el peninsular Francisco Echazarreta, bodeguero establecido en la esquina que forman las ya mencionadas calles de Samá y Santo Domingo, sujeto este que desempeñaba las funciones de Teniente Alcalde y Capitán del Cuerpo de Voluntarios.

Los cubanos cruzaron la Calzada Real (avenida 51) y pasaron más allá de la Ermita El Salvador, extendiéndose la lucha por todo ese sector. Al entrar en acción la guerrilla de Peral, el choque se tornó aún más violento. Al cabo de tres horas de incesante fuego, los jefes insurrectos cursaron instrucciones a los suyos para que se batieran en retirada. El enemigo tuvo varias bajas y por la parte cubana perdió la vida el Prefecto de Corralillo y sufrió heridas de consideración el oficial Cándido Villanueva.

Debido a la rigurosa censura impuesta por Weyler, los periódicos habaneros no publicaron noticia alguna sobre el suceso. Sin embargo, al siniestro Capitán General no le fue factible eludir el envío del correspondiente Comunicado al Ministerio de la Guerra, en Madrid, así redactado:

"Una partida rebelde mandada por cabecillas Andrés Hernández y Baldomero Acosta, penetró el miércoles en Marianao, saqueando las tiendas y cometiendo otros atropellos.

"Los rebeldes estuvieron en el pueblo desde las nueve de la noche hasta la una de la madrugada. El Comandante Militar de Marianao se defendió bien desde los fuertes con la guarnición. De la lucha entablada en las calles y en

las tiendas entre los rebeldes, soldados y paisanos, resultaron varios de tropa heridos y algunos paisanos muertos, el Teniente Alcalde y Capitán de Voluntarios, señor Echazarreta y tres soldados.

"Envíe tropas refuerzos. Oíanse descargas desde las afueras de la Capital. Calculo partida unos cien hombres. Insurrectos dejaron un muerto." [10]

La prensa española formuló comentarios acerca de la acción, expresando que en los instantes en que Weyler proclamaba la existencia de una situación de victoria en la provincia de La Habana, una columna mambisa entraba en Marianao, antesala de la Capital de la Isla, centro vital del engranaje militar, político y administrativo del gobierno colonial, y se enfrascaba en un combate con los destacamentos militares que defendían la plaza. El diario *El Heraldo,* de Madrid, se hizo esta pregunta: "¿Dónde están las numerosas tropas que operan en la provincia de La Habana? Aclárese todo esto y háblese claro." [11]

Otro periódico madrileño publicó: "Sobran 2 954 rebeldes cubanos que no sabemos de dónde habrán salido, pues los partes oficiales acusaban en 18 de Mayo un total de 1 300. Esto, unido a la entrada en Marianao de dos connotados cabecillas, demuestra la inexactitud de esos partes y que se engaña a la Nación." [12]

Tales críticas de los medios informativos de la capital de la metrópoli tendían a exponer una irrefutable verdad: el fracaso del mando de Weyler. La crueldad de su política de exterminación masiva no había podido lograr el aplastamiento del movimiento insurreccional, cuya capacidad

[10] Ídem, pp. 114, 115.

[11] Ídem, p. 115.

[12] Ídem.

combativa, por el contrario, se manifestaba cada vez con mayor relevancia.

La importancia histórica del ataque a Marianao el 28 de julio de 1897 reside en que constituye una expresión de audacia y alto valor moral por parte de los patriotas que lo protagonizaron. No era empresa fácil entrar en una población ubicada en la periferia de la capital y, por consiguiente, fuertemente guarnecida. Asimismo, estos combatientes dieron tangibles pruebas de disciplina y entereza al responder en la forma que lo hicieron al llamado de la Junta Revolucionaria de que se escenificara una ruidosa acción de guerra capaz de demostrar el engaño que envolvía las reiteradas declaraciones de Weyler en relación con el desarrollo de la campaña.

Terminada la guerra, el 18 de diciembre de 1898 hicieron su entrada en Marianao distintas unidades adscriptas al Quinto Cuerpo del Ejército Libertador, todas ellas bajo el mando del mayor general "Mayía" Rodríguez Rodríguez, veterano del 68 y el 95. Con sus banderas en alto, los bravos soldados, con el júbilo de la victoria, amargados por la presencia de un nuevo ejército extranjero que hollaba el suelo de la patria, marcharon por toda la Calzada Real, cuyo vecindario, agolpado a todo lo largo del recorrido, les tributó un cálido recibimiento.

A la futura generación de cubanos le correspondería el mérito histórico de reiniciar la lucha armada por la conquista de la segunda y definitiva independencia, meta que tras ingentes esfuerzos e incontables sacrificios, se alcanzó el primero de enero de 1959. A partir de ese gran día el sueño de los aguerridos mambises de una patria verdaderamente libre pasó a ser maravillosa realidad en la tierra cubana.

Bibliografía

Acosta, Baldomero: *Diario de la guerra.* (Inédito.)

Archivo de la Oficina del Historiador de la Ciudad de Marianao.

Bergés Tabares, Rodolfo: *Cuba y Santo Domingo. Apuntes para la guerra de Cuba.* Imprenta el Score, La Habana, 1905.

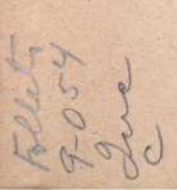
Dirección Política de las FAR: *Historia de Cuba.* 2ª ed., La Habana, 1968.

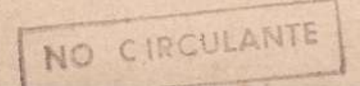
Inclán Lavastida, Fernando: *Historia de Marianao.* 2ª ed., Editorial El Sol, Marianao, 1952.

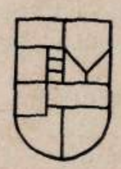
Miró Argenter, José: *Crónicas de la guerra.* Instituto del Libro, Ediciones Huracán, La Habana, 1970.

Portuondo del Prado, Fernando: *Historia de Cuba.* 6ª ed., Editorial Minerva, La Habana, 1957.









Este título se terminó de imprimir en el establecimiento
Camilo Cienfuegos de la Empresa Poligráfica.
Unión de Empresas de Medios de Propaganda,
adjunta al D.O.R del C.C. del P.C.C.
Enero 1979
"Año 20 de la Victoria"

Nuri [illegible] 12/12/2016

En este artículo, se nos muestra una amplia panorámica de las luchas que libraron nuestras huestes mambisas muy cerca de la capital de la República —en Marianao, antesala de la capital de la isla— a finales de la Guerra del 95.

Aquí el autor utiliza, a través de su narración, una buena y acertada distribución de las fuentes documentales e informativas de la prensa nacional y local de la época, lo que le da al artículo mayor veracidad y rigor histórico

Por último, Inclán Lavastida, expone estos elementos señalados de una manera armónica, volcando sobre la obra todo su caudal historiográfico, con un lenguaje ágil y fluido que nos brinda como a través de un prisma toda la atmósfera que él desea darnos.

Es por eso que otorgamos el Premio de este Concurso al presente trabajo.